



# CONFERENCIA

Sara Waisburd • Técnica: Acuarela • 43 x 28 cm.

# ¿QUÉ ES *AHIMSA*?

— 102 —

---

**Juan María Parent Jacquemin**

---

Conferencia dictada en la CODHEM el 19 de agosto 2011

Versión estenográfica

Fecha de recepción de originales: ..... 20 de agosto de 2011

Fecha de aceptación:..... 24 de octubre de 2011

En estos días estamos saludando con entusiasmo y alegría el número 75 del boletín *AHIMSA*. Son setenta y cinco meses de trabajo y de difusión de las ideas. Efectivamente *ahimsa* nació cuando, en comunión con la Comisión de los Derechos Humanos del Estado de México se asumía como un factor de enriquecimiento de su ser y de sus actividades la No-violencia.

La primera intención fue escribir cada mes, para ser leídas, tres cuartillas de citas y de comentarios acerca de la No-violencia. El objetivo principal, si no es que único, consistía y sigue siendo así, en dar a los luchadores por los derechos humanos, entiéndase activistas de la Comisión, visitantes y otros comprometidos con el ideal de los derechos humanos las ideas básicas que componen la No-violencia. Creo en el liderazgo de nuestros compañeros de lucha, liderazgo que incluye encabezar el movimiento de los derechos humanos. Para ellos, líderes de sus comunidades o áreas de acción profesional, se ha escrito 75 veces *AHIMSA* con un contenido propio para liberarnos de los miedos que nos obstruyen el camino. Creemos que gota a gota estos contenidos penetrarán en cualquier espíritu abierto. Los textos son breves para ahorrar a los lectores el esfuerzo de una lectura a veces difícil.

La otra mitad de boletines se queda en la Universidad Autónoma del Estado de México para su distribución sistemática a las autoridades de primero, segundo y tercer nivel y se distribuyen a todos los interesados en luchar por otro mundo posible.

Se creó en estas mismas fechas, lanzamiento del boletín, un espacio académico del programa de estudio, divulgación y promoción de la No-violencia que es un núcleo de académicos que se dedica a dictar conferencias, a administrar un taller práctico de entrenamiento en el uso de la No-violencia, participar en el curso permanente de introducción a la mediación, crear una biblioteca

especializada en esta materia y adiestrar niños en una escuela piloto en la ciudad de Toluca.

Pero, ¿por qué *ahimsa*? La palabra *ahimsa* se encuentra en los Upanishads que datan de, más o menos, 800 años a.C. La palabra fue retomada por Gandhi cuando aun luchaba en África del Sur por los derechos de los indios esclavizados por los boers, quienes eran los colonizadores blancos.

El concepto de *ahimsa* nace en el pensamiento de Tolstoi -el gran escritor ruso revolucionario y luchador permanente contra las injusticias perpetradas por los Zares y los Popes- quien descubrió varias fórmulas en la lectura de la Biblia que orientaron su existencia. *El Reino de los Cielos está en Ustedes* es un pequeño libro que tuvo un gran impacto en la sociedad rusa porque muestra las injusticias reinantes y plantea así el deber de luchar contra ellas. “No hagan a los demás lo que no quieren que se les haga a ustedes” es la frase central de la ética universal que encontró en Tolstoi el vocero más poderoso de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Esta frase guía ha sido llamada *regla de oro* de la justicia entre los seres humanos. Aunque Tolstoi murió en 1910 hoy esta frase sigue siendo la regla moral universalmente adoptada.

Tolstoi veía a los mujics (campesinos ruso) aplastados mentalmente, temerosos de cualquier movimiento, dominados por la Iglesia Ortodoxa y sus Popes omnipotentes. Les mostró entonces que debían luchar contra el mal, nunca contra el malo, con medios no-violentos. Al final de su vida descubrió a Gandhi y se cartearon durante algunos meses ya que Tolstoi estaba cerca de la muerte. Así es como nació esta corriente de pensamiento y de acción.

Hagamos un poco de historia de la palabra. *Ahimsa* proviene del sánscrito. Se compone de dos sílabas. La primera es simplemente la letra “a” que en sánscrito es pri-

vativa, es decir niega lo que se dirá en la segunda parte de la palabra. Esta “a” privativa pasó al griego como alfa privativa y hasta nuestras lenguas romanas. Por ejemplo “a-teo” donde la “a” niega la afirmación de la segunda parte “teo” y encontramos así el adjetivo que expresa la no aceptación, el rechazo de Dios o del teísmo. Tenemos, otro ejemplo, “a-normal” donde negamos la normalidad que podría o debería encontrarse en el discurso en cuestión.

*Himsa*, significa destrucción, herida, lo que es negado con la “a” y nos proporciona la expresión “No-violencia”. *Ahimsa* expresa un concepto religioso que aboga por la No-violencia y el respeto a la vida. Se interpreta frecuentemente como símbolo de paz y reverencia hacia los seres capaces de sentir.

¿Por qué no utilizar un vocablo castellano o francés o inglés y atenernos a una palabra sánscrita? La razón es sencilla, pero merece algo de atención. Gandhi introdujo el término en Occidente. En nuestra época, Martin Luther King lideró un movimiento a favor de los derechos civiles inspirado en este concepto. La práctica del yoga, ahora frecuente, ha sido un camino para conocer la *ahimsa* en nuestro medio.

Leamos algunas de las expresiones del mismo Gandhi referentes a la *ahimsa*. Dice: “La No-violencia (entendamos que es *ahimsa*) es la mayor fuerza a disposición de la humanidad. Es más efectiva que el arma de destrucción más potente que haya inventado el hombre” y podemos añadir que es el arma para quienes no las tienen, los más pobres. *Ahimsa* es un camino para que los pobres salgan de su estado de sumisión.

Literalmente *ahimsa* significa No-violencia hacia la vida, pero tiene un significado mucho más amplio. Significa también que uno no puede ofender a otra persona, debiendo compadecerse del otro. Inclusive si se trata de un

enemigo. Aclaremos que para aquellos que siguen esta doctrina, no hay enemigos. Quien cree en la eficacia de esta doctrina alcanza el último estado, cuando se alcanza la meta, viendo el mundo a sus pies. Si expresamos nuestro amor —también *ahimsa*— de tal modo que marque para siempre a nuestro oponente, dicho oponente nos devolverá ese amor.

“Las formas tradicionales, ojo por ojo y otras semejantes te forzarán a vengarte. Tendrás que esperar fríamente. Reflexiona y medita. Pregúntate a ti mismo (*Vichara*). La mente se calmará. Tu oponente, que estaba también muy furioso, se calmará a su vez al no encontrar oposición de tu parte. Quedará, además, asombrado y horrorizado, pues permanecerás como un verdadero sabio. Poco a poco, obtendrás así una fortaleza inmensa. Mantén tu ideal ante ti. Procura alcanzarlo, aun con pasos inseguros al principio. Ten una clara imagen mental de *ahimsa* y de sus inconmensurables ventajas.” Es éste un modelo de educación válido en todas las culturas.

*Ahimsa* o el no-daño implica, por supuesto, no matar. Pero el no-daño no se refiere únicamente a no matar, sino que *ahimsa* involucra una abstinencia absoluta de causar cualquier dolor físico o emocional a cualquier ser vivo, bien sea por pensamiento, palabra u obra. El no-daño requiere una mente, una boca y unas manos pacíficas.

*Ahimsa* es No-violencia. Acerquémonos al sentido más profundo de este término. Y no confundamos, para iniciar, como es frecuente, la No-violencia con el pacifismo o con la acción sin violencia. Tres términos que es imprescindible separar y dejar en su contexto. Eliminemos, para empezar, el término muy frecuente de pacifismo. La *ahimsa* no es pacifismo en el sentido de tomar distancia de la injusticia, esconderse, mostrar que el conflicto no existe. Otra categoría de pacifismo es la queja.

Permítanme un *ex cursus* sobre la queja. Muchos se quejan todo el tiempo y si no hay motivo para ello, se lo inventan, viven en la queja. Acordémonos de la frase publicitaria: “Si no te quejas, no te quejes”. La palabra queja está mal empleada en el medio jurídico porque en caso de conflicto no vamos ante el abogado o ante el juez para quejarnos sino para exigir se nos haga justicia. La queja no sirve para nada porque no contiene acción y recurre a la figura paterna, la autoridad, para suplicar un favor. La queja no cabe en el espíritu de la *ahimsa*. Cuando se presenta algún ciudadano ante la Comisión de los Derechos Humanos, normalmente empieza su conversación con una queja y renuncia así a su dignidad y se muestra débil. En este instante, así lo imagino, el defensor de los derechos humanos, atento a las demandas de la población (demanda de dignidad), se levantaría de su asiento y solicitaría a los demandantes que hagan lo mismo para aprender que tenemos dignidad y manifestar así, que el primer paso es afirmarse a sí mismo no en quejas sino en exigencia justificada, en demanda de mi derecho (humano).

Reconocida esta realidad, podemos empezar a transitar hacia la resolución del conflicto con toda la fuerza de quien se sabe poseedor de un derecho que nace en su dignidad. Es éste el primer paso de la *ahimsa* en acción; es un aprendizaje necesario porque los defensores de los derechos humanos no sólo resuelven conflictos sino que educan a la dignidad, a la fuerza, a vencer el miedo. Como hombres dignos no nos quejamos, actuamos.

La No-violencia es acción. Por esta razón, nos alejamos del sentido del pacifismo para adoptar un término mucho más comprometedor, no es paz a toda costa, sino lucha sin fin. El no-violento, el hijo de la *ahimsa*, es un luchador que recurre a los medios propios de esta novedad moral, medios igualmente o más eficaces que los que caen en nuestras manos sin una idea de la justicia.

Eliminemos en segundo término la frase “acción sin violencia”. Felizmente, nuestras sociedades modernas han sabido crear relaciones entre los humanos que se dan sin violencia, pero que no son no-violentas. Por ejemplo, el comercio justo es un sistema de relaciones sin violencia; la diplomacia es otro; la educación otro más. Pero queda una situación que no se resuelve con las reglas del comercio, ni con las de la diplomacia, ni las de la educación.

Aun queda un espacio no cubierto y que se encuentra en la base, en la raíz de nuestras relaciones para construir un mundo justo. Son todas las pequeñas, medianas o, a veces, grandes situaciones que no tienen contrapartida en el sistema legal que rige las relaciones entre ciudadanos. Por ejemplo, el comerciante que no vende la cantidad que corresponde a su precio, roba. ¿Quién hace algo para impedir este mal, corregir al que roba, integrarlo a una vida moralmente sana? Las relaciones entre humanos no son menos que esto. Defender la idea que el comercio es sólo un dar y un recibir bienes no ha palpado las múltiples aristas de una operación comercial, dimensiones incluidas en la *ahimsa*. Aquí empieza la *ahimsa* y se entiende que las acciones que llevaremos a cabo dentro de este marco no serán ni pacíficas (esperar, wait and see, laissez faire), ni sin violencia (suplicar al comerciante que no robe...), sino agresiva con el debido respeto que todos nos merecemos. Habrá que presionar con palabras y acciones que mueven las conciencias y gestos simbólicos que alertan nuestra razón.

Quisiera anotar que debe distinguirse con precisión y convicción que la agresividad es natural, es congénita, es una necesidad para vivir. La violencia es un fenómeno social, es decir: somos educados para ser violentos. La educación nos lleva a ser agresivos sin ser violentos, agresivos en las palabras y en los símbolos creados en las relaciones humanas: ejemplo, dar la mano.

Por otro lado, debemos dejar bien definidos, para salir de la confusión existente, los tres momentos de la lucha por los derechos humanos dentro de la *ahimsa*: 1. no es acción sin violencia, 2. no es pacifismo y 3. es acción con medios no violentos. Así se entiende pues, el uso de *ahimsa*, para evitar las confusiones que hemos apuntado.

Quien no quiere tomar el conflicto en sus manos y hacer de él la ocasión de la acción, quien rehuye la acción por temor, quien oculta la violencia social y las injusticias y se aleja de la acción no es digno de la *ahimsa*. Es un ser sin moral porque la primera obligación ética es la lucha directa contra la injusticia.

Pero la *ahimsa* va mucho más lejos; más aun, requiere de otros apoyos como el recurso a la meditación para hacernos más fuertes ante la inclemencia de nuestra sociedad. Es preciso que nos hagamos más fuertes porque el miedo a la acción siempre está presente y debemos aprender a actuar con miedo, venciendo este obstáculo. Posponer la acción hasta la desaparición del miedo es una irresponsabilidad. Por otra parte, el miedo se vence en la acción. La meditación, sobre nosotros mismos y acercamiento al absoluto, es la dinámica más eficaz en la que podemos confiar para lograr los dos beneficios de un mejor autoconocimiento y una preparación a la acción.

Gandhi dijo “la verdad es Dios”. De ahí se dirige a la fe en un espíritu que impregna todo y condujo a Gandhi a una formulación estricta de la ética de la No-violencia. *Ahimsa*, enriqueció este valor siempre presente desde los inicios de la humanidad. Enriqueció este principio (“la verdad es Dios”) de tal forma que la *ahimsa* para él se transforma en un potente medio de lucha colectiva contra la injusticia social y económica; la base de una economía y una estructura del poder descentralizadas y el principio guía para la vida personal en relación con la naturaleza y las otras personas.

La unidad nuestra se encuentra en la verdad y se realiza en nosotros a través de la *ahimsa*; requiere reducirse a cero y alcanzar los últimos límites de la humildad.

De hecho, *ahimsa* es uno de los ideales de Gandhi inserto en otro valor que es la *satyagraha* que significa avanzar con premura hacia la verdad; luego, en segundo lugar, está la *ahimsa* que no es sólo no hacer daño sino que es una renuncia a sí mismo y una acción amable con todos los seres. Finalmente un tercer ideal, el *brahmacarya*, camino ascético, a veces entendido como castidad.

En realidad, la traducción que hemos adoptado no llega a revelar del todo el profundo significado que tiene la *ahimsa* en lenguaje sánscrito, para éste, el concepto implica no sólo la acción, sino la palabra, el deseo y el pensamiento, es decir, todos y cada uno de los aspectos de la vida humana.

Acerquémonos ahora a una definición abarcadora de la *ahimsa*. La No-violencia, la *ahimsa*, es una búsqueda y una sabiduría que dan sentido al destino de cada cual y a la historia de la humanidad, una manera de vivir y de actuar respetuosa de los seres humanos y de la naturaleza y una manera de luchar respetuosa del adversario - pero sin excluir la presión ni la coacción - y abierta a la negociación y a la reconciliación.

La primera característica de la *ahimsa* expresada en esta definición es la búsqueda, es decir la demanda de respuestas ante el caos que vivimos. Específicamente nuestro país exige respuestas. ¿Dónde estamos? ¿Qué hacemos? ¿Por qué la violencia personal y estructural? ¿Algo puede hacerse? La *ahimsa* abre las puertas y las ventanas para que surjan más preguntas; aprendemos a formular inteligente y razonablemente estas preguntas. Esta búsqueda no es elucubración, se hace en la acción como lo vimos. No es una búsqueda de escritorio, es una búsqueda dentro de lo que constituye nuestro diario actuar.

Apuntemos que el taller de educación a la *ahimsa* es acción en dos etapas. Primero se estudian casos concretos, sencillos que se resuelven en el salón. En segundo término, llevamos a los estudiantes a una manifestación pública en la calle frente a la gente para conocer el miedo y vencerlo. Hay un tercer momento que es la acción completa en defensa de la justicia dirigida hacia los ciudadanos comprometidos.

Los medios de difusión en nuestra sociedad cubren la función de ocultar las preguntas. Dan todas las respuestas y nos adormecen en el *fare niente* del shopping como remedio a nuestros males.

En segundo término, la *ahimsa* es una sabiduría. La sabiduría es el arte de vivir. Las acciones pequeñas de cada instante son las que producen este resultado. Ser sabio es el resultado de un esfuerzo permanente de cuestionamiento hacia dentro de nosotros mismos. Es la elección de las mejores opciones, es decir de aquellas que hacen crecer mi libertad y la libertad de quienes dependen de nuestras decisiones. Tiene dos niveles: la sabiduría es una virtud, es una fuerza que debe crecer hacia más luz para nuestra inteligencia; es también (segundo nivel) un estado: ser sabio. La *ahimsa* con su contenido ideológico y religioso nos crea un entorno que nos permitirá actuar, guiados por la virtud conexas al estado de bien. Este estado nuevo es la sabiduría.

La *ahimsa* da sentido a nuestra vida. Hemos aprendido que no existe nada en nuestro entorno o en nosotros mismos si sólo está la materia. La cultura que hemos heredado y que enriquecemos añade a la materia su sentido, su significación y consecuentemente el valor de su presencia. Estamos apoyados sobre un pedazo de madera al que damos nombre: mesa. Se necesitaron varios movimientos para alcanzar este conocimiento: ver, observar, reconocer y dar sentido. Dar significación alcanza niveles altos de atención. Podemos preguntarnos

¿qué sentido tiene defender los derechos humanos? ¿O educar a nuestros hijos con nuestro ejemplo, cuando la televisión y la calle son escuelas mucho más poderosas?

Ahora sabemos más sobre nuestro escenario y así podemos progresar en la verdad: de nuevo *ahimsa* que nos proporciona todo lo que necesitamos para ello. Es una manera de vivir. Viene a completar la sabiduría. En la vida de todos los días se presentan muchas ocasiones para practicar la búsqueda de la verdad, en la lucha contra la injusticia, el respeto al otro y a la naturaleza. Cambia nuestras costumbres haciéndolas más incisivas. No mera repetición. Esta manera de vivir es además un ejemplo para quienes nos rodean. La dimensión de la *ahimsa* del respeto hacia la naturaleza nos introduce en la ecología, que también recibe de esta forma de ser un nuevo impulso.

Como lo hemos anotado, la No-violencia es acción y ahora se precisa más: es una lucha. Por consiguiente, exige una preparación. No se va a la guerra sin armas. Gandhi lo ha dicho: son armas que no hieren, que no matan, son la palabra, el diálogo, la coacción cuando sea necesario. Todo ello demanda un entrenamiento. La vida moral es una lucha. Por ejemplo, el adiestramiento a la disciplina autoimpuesta es una de las armas de mayor peso. El no-violento la vive permanentemente.

Negociación y reconciliación son las flores de esta gran empresa. Sabemos aprovechar lo bueno que hay entre las partes y hacer de ello el humus de nuevas relaciones. Y finalmente, contamos con la reconciliación. Después del diálogo que hemos sostenido nos encontramos como amigos, defensores ambos de la justicia. Ideal de la *ahimsa* es lograr que el violento se convierta en la paz, la dignidad, el respeto y el amor.

Hace un momento indicaba que Gandhi había descubierto en la *ahimsa* una fuerza para resolver los conflic-

tos y las injusticias sociales y económicas. Hay aquí una aparente contradicción que desaparece después de haber reflexionado sobre el valor moral, espiritual y hasta religioso de la *ahimsa*.

Gracias a esta impresión que engaña, podemos acercarnos de nuevo a la acción no-violenta. La lucha social o económica que nos toca llevar a cabo se resuelve en el amor. Se ama a quien aparece como “enemigo” (pongo esta palabra entre comillas porque para el no-violento no hay enemigos). Nos encontramos con personas diferentes de nosotros y eso produce un malestar que desemboca en un conflicto, una pelea o en una guerra.

Es necesario saber que la *ahimsa* empieza con el silencio y el retorno sobre sí mismo en la meditación porque es esencial saber que la *ahimsa* es un conjunto de acciones que van en la profundidad de nuestras mentes y corazones. Nos acordamos que la *ahimsa* es primero sensibilización ante el mal y preparación para la acción adecuada para vencer este mal, acción que siempre se centra en el diálogo.

La preparación implica conocer las varias formas de diálogo, por eso podemos afirmar, recurriendo a la experiencia de acciones pasadas, que el conjunto de las reflexiones, meditaciones, sacrificios, silencios y palabras están encaminadas al diálogo. De ahí que la No-violencia demanda tiempo para esta preparación mental y para la acción social que no se improvisa. Este tiempo no es solamente requerido para reunir documentación del caso sino más bien en su dimensión espiritual. Proceso lento por naturaleza.

La acción entonces empieza siempre por la búsqueda del diálogo. Las otras acciones que se llevan a cabo, paralela o consecutivamente al diálogo, son medios que le dan fuerza. En el fondo hay esta convicción: “Yo te amo a ti que me violentas o que violentas a estas personas”. No

es preciso decirlo explícitamente, pero sí vivirlo internamente.

Por ejemplo, si después de varios intentos, no deben ser muchos, se capta que el diálogo no es posible en este momento -habitualmente porque los dos dialogantes se encuentran en dos niveles de poder- habrá que pasar a otras acciones. El que tiene poder se sostiene en él, aprovecha su situación. La acción no-violenta consiste en reducir la distancia psicológica entre estos dos polos. Subir el poder de los luchadores por los derechos y la justicia y bajar el poder del que es causa de la injusticia. Planteamiento claramente ético. Insisto: “Yo te amo a ti que me violentas o que violentas a estas personas”.

Varios modos de reducir la distancia psicológica existente entre las partes en conflicto. Primeramente el no-violento es una persona que se ha educado y entrenado a estas acciones. Para empezar, debemos contar con la paz que muestra el dialogante, que conmueve al agresor violento. Decía un niño, hijo de un no-violento activo: “puedes pegarme, tal vez llore porque me duele, pero no conseguirás que yo te pegue”, ejemplo vivido entre nosotros. Si tú no crees en esta fuerza espiritual poco podrás hacer para que la ética reine como referencia para nuestra vida. De nuevo digámoslo: la fe en el hombre, la fe en su razón y conciencia son pilares que debemos adquirir para que la acción no-violenta sea exitosa.

En un segundo momento, se demuestra esta fuerza interior con la palabra o el gesto. Otro ejemplo es el de los que hacen un plantón en el espíritu de la *ahimsa*. Una hora de silencio, con disciplina, frente a la sociedad que nos juzga, demuestra firmeza, poder en crecimiento. Los no-violentos acrecientan su poder necesario para el diálogo.

Aquí interviene el análisis de la acción. Medir el poder del otro, y compararlo con el nuestro, nos ubica bien y

ubica el conflicto. Si la distancia entre los dos poderes es demasiado grande habrá que crear nuevas condiciones sin recurrir a la autoridad. La acción no-violenta, la *ahimsa* es un modo personal de acción; si recurre a una autoridad (personal, leyes, chantajes...) demuestra debilidad y pierde.

Las acciones se sintetizan en este movimiento que demanda profundidad espiritual. Este conjunto de acciones producirá tarde o temprano y según la intensidad de la acción un resultado en la mente del opositor. Creemos, y por eso actuamos, que ante nosotros hay un ser humano tan fuerte y tan débil como nosotros.

Muchos, en un primer momento, dicen o piensan que eso no es posible. Es una demostración de que no creen en el ser humano. Fe principal y esencial de la lucha no-violenta. Me pregunto ¿en qué escuela se nos ha enseñado, educado para tener fe en el ser humano? El otro tiene conciencia, por consiguiente, sabe dialogar. El otro tiene la facultad de la razón, por lo que existe suficiente flexibilidad para ser alcanzado por la demostración del sacrificio, del dolor de los no-violentos que saben ofrecer su propio cuerpo ante la violencia que se combate.

Otras formas de demostrar poder son el entorno que se crea alrededor de los dialogantes. Pueden marchar en silencio, pueden danzar y mostrar la alegría del buen combate, pueden caminar en largas filas, fila india. Cuando ya se nota que la resistencia y el poder del violento rebasan nuestras fuerzas actuales, se puede recurrir a los grandes números. Martí que reunió a 500 mil personas en el Paseo de la Reforma para obtener una solución al silencio político en torno a la muerte de su hijo; Javier Sicilia que crea marchas largas y penosas a través del país para dar vida a los nombres de quienes han muerto en la guerra contra el narcotráfico, los campesinos indígenas (mazahuas) que caminan desde Temascaltepec hasta el Zócalo para defender su tejido vital. En todos los casos,

la manifestación de muchos es un arma muy poderosa. No podemos decir de cuántos porque depende de cada caso, depende del poder del oponente. Los alumnos que protestan porque su maestro es injusto con ellos pueden ser una decena o algo más, es suficiente para demostrar el poder necesario para dialogar.

Del otro lado, tenemos al poderoso que abusa de su poder y comete injusticia. Debemos bajar este poder y colocarlo en un nivel que permita el diálogo. Citaré un caso concreto y contradictorio. De nuevo, Javier Sicilia que logra parte del objetivo ante los diputados y senadores pero que acepta que se retiren sin fijar una fecha para dar solución al problema planteado; es lo que no debe hacerse. Este juicio debe ser más profundo porque aunque sea militante no-violento, Javier Sicilia puede tener otros motivos u otros medios para seguir en esta lucha.

Bajarás el poder del otro cuando le hayas obligado por presión social, o simplemente moral, a reconsiderar su posición y aceptar cumplir una demanda del no-violento. Ejemplo, la caída del dictador Marcos en Filipinas por medios no-violentos.

La No-violencia o *ahimsa* como virtud. Virtud quiere decir fuerza y hombría. Para caminar en la *ahimsa* es necesario haber aprendido a organizarse. Como lo vimos, las acciones no-violentas no se improvisan, requieren una larga educación en la que se ubica la capacidad de la organización. Observamos cómo las múltiples manifestaciones en nuestras calles son desordenadas, no son organizadas. La organización es un modo de comportarse ante la vida. En nuestro trabajo diario debemos organizarnos, es el primer paso para alcanzar niveles más elevados de ordenamiento de personas.

Luego contamos con la capacidad de tomar decisiones. Tomar una decisión, más cuando involucra a otras personas es un desafío ético. Desde la niñez es preciso hacer

que el niño sepa decidir. Un cuidado importante: no dejar al niño decidir sin referencias. Es decir explicar que si elige esta acción, las consecuencias serán éstas y si elige otra las consecuencias serán otras, también. Ahora, si decides con esta información, es éste un primer peldaño que nos encamina hacia las grandes decisiones de la vida.

Para los niños, pero frecuentemente también para los adultos, la educación debe conducirnos a ser autónomos. Saber decidir a partir de nuestro propio intelecto y razón. Autonomía es saber guiar la vida sin referencia permanente a los cuadros disciplinarios de las leyes. Para lograr ser autónomo es necesario un aprendizaje. La escuela y la familia deben conjuntamente mostrar, a quien requiere adiestramiento, la responsabilidad implícita en la decisión autónoma.

La autonomía produce, en el que es capaz de ella, la seguridad interior porque nos referimos a nosotros mismos con la información necesaria y la energía para caminar y actuar. El liderazgo no es creado, es innato. Sin embargo, también aquellos que no son líderes podrán acercarse a este ideal educativo aprendiendo a ser autónomos. Notemos también que una de las responsabilidades del adulto frente al anciano es mantener lo más tarde que se pueda su propia autonomía. Sentirse capaz de moverse, de hablar, de comer por decisión propia produce un gran placer y hace vivir. El anciano tiene tanto lugar en la *ahimsa* como los más jóvenes.

Vivir así es la condición para una efectiva vida en sociedad. El no-violento está presente en su medio. De ahí descubre las acciones que habrán de tomarse. La vida en sociedad es también ocasión de relaciones fructíferas. Es el lugar donde desarrollamos la comunicación imprescindible para el diálogo como solución a los conflictos.

Finalmente, la autonomía es fermento para vivir en un medio cooperativo. Nos ayudamos mutuamente, cami-

namos juntos hacia el mismo ideal y rechazamos lo que enseña el medio social, comercial o político, cuando no escolar, de la competencia. La competencia en el sentido de dominar a los otros por haber ganado un primer lugar es desterrada de la No-violencia. Nueva reeducación necesaria para entrar en el proceso de vencer el mal. Digamos no a la competencia, sí a la cooperación.

No hay No-Violencia sin justicia, valor y dominio de sí.